

ct

El reencuentro

de
Pepa Sarsa

(fragmento en castellano)

Diez años atrás.

Susa habla por teléfono.

SUSA

Esos honorarios no puedo pagarlos, compréndalo, me han dado la baja laboral y ahora mismo ni siquiera me llega para pagar el alquiler, vivo de favor con unas amigas...

Viki entra y comienza unos ejercicios de yoga.

SUSA

(Sigue con la conversación al teléfono)...Sí, ya sé que su agencia es una de las mejores... ¿y no podría hacerme una rebaja considerando mi situación...? claro, claro, lo entiendo... es que estoy desesperada, los he buscado por todas partes, pero sola ya no puedo seguir... está bien, no, no, intentaré conseguirlo.

Susa cuelga.

VIKI

¿Qué vas hacer?

SUSA

No tengo pasta. ¡Cómo voy a encontrarles sin dinero! Si no les pago no los buscarán. Estoy sin casa, mi marido se ha llevado a mi hijo a no sé dónde... y ya no puedo más.

VIKI

¿Por qué crees que se ha marchado?

SUSA

No lo sé, es que no lo entiendo, de verdad... desde que nos conocimos hice siempre todo lo que me pedía, estaba tan enganchada a él, como si fuera una drogadicta... imagínate, hasta le planchaba los calcetines.

VIKI

A lo mejor te dejó porque no se los planchabas con raya.

SUSA

Estoy harta de tus burlas, déjame en paz.

VIKI

No deberías haberlo hecho.

SUSA

¿Qué?

VIKI

Hacer todo lo que te pedía... colgarse de alguien es quedarse sin aire, no vivir.

SUSA

¡Qué sabrás tu si eres una cría!... Lo malo es que, aunque venda las cuatro cosas que tengo de mi madre, no me llega ni para empezar.

VIKI

Entonces ¿por qué les has dicho a los de la agencia que ibas a ir?

SUSA

¡No me queda otra, no sé a quién más puedo acudir!

VIKI

¿Cuánto necesitas?

SUSA

¡Mucho!...

Viki saca una caja y la abre ante Susa.

SUSA

¿Qué es eso?

VIKI

¿A ti qué te parece?... ¡Money!

SUSA

¿Tuyo?

VIKI

¿Cómo va a ser mío, te olvidas que soy una recogida? Es de Estef, lo gana acompañando a los tíos que están forrados... alto standing... está ahorrando para hacer un master.

SUSA

No entiendo...

VIKI

Quiere estudiar con un científico muy famoso en no sé qué universidad del extranjero.

SUSA

¿Cuánto hay?

VIKI

Ni idea, bastante.

SUSA

¿Cómo se te ha ocurrido? No deberías enseñármelo... no sé cuándo podría devolvérselo...

VIKI

Hasta el año que viene no se irá, aún no tiene suficiente.

SUSA

¿Qué hago?... quiero que encuentren a mi hijo, quién sabe cómo o con quién estará... no sé qué hacer... La verdad es que Estef ahora no lo necesita y en un año pueden pasar muchas cosas ¿no? Para entonces estaré ya con mi niño y trabajando otra vez... se lo devolvería enseguida.

VIKI

Quizá.

SUSA

No, no debo quitárselo.

VIKI

Vale, vuelvo a poner la caja donde estaba.

SUSA

Pero lo necesito...

VIKI

Decídetes de una vez.

SUSA

Lo correcto sería pedirselo, pero...

VIKI

Pídeselo.

SUSA

No sabía que era eso.

VIKI

¿El qué, puta?

SUSA

Sí... no sé, un dinero ganado de esa manera... me da apuro cogerlo.

VIKI

¿Y a ti qué?... Es tan bueno como cualquier otro... ni que fueras monja.

SUSA

Claro que, pensándolo bien...

VIKI

Vamos, ¿lo coges o no?

SUSA

Es que es tan así, no se... extraña.

VIKI

Le vas a robar el dinero no a casarte con ella.

SUSA

¿Robar? No, no... si acaso lo voy a coger prestado... Quiero decir que es un poco rara ¿no? apenas habla.

VIKI

¿Y qué pretendes, que te eche un discurso cada vez que os veis?

SUSA

No sé qué hacer... ¿Se enfadará si me lo llevo?

VIKI

Mucha gracia no creo que le haga ... deja unos cuantos billetes... a lo mejor así no se da cuenta.

SUSA

(Coge varios rollos de billetes) Estef no lo necesita ahora... seguro que lo comprende. ¡Gracias!

VIKI

A mí no me las tienes que dar.

SUSA

Se lo devolveré, lo prometo.

VIKI

Deja la caja en su armario.

Pero Susa mete el dinero en su bolso, le devuelve la caja a Viki y sale.

VIKI

No pienso casarme nunca ni tener hijos ni vivir con nadie.

Sale Viki con la caja en la mano.

Cambia la luz a un tono más íntimo indicándonos que estamos en un espacio privado. Viki, con auriculares, hace ejercicios de yoga. Liz entra muy alterada.

LIZ

¿Cómo has hecho eso? ¿Cómo le has podido quitar el dinero sabiendo para qué lo guardaba?

¿Acaso no te doy todo lo que necesitas? ¿Qué has hecho con él? ¿Para qué lo quieres?... Envío informes diciendo que estás mejorando mucho, pero como se enteren de esto... Prométeme que no volverás a hacerlo.

Viki no contesta, Liz le quita los auriculares de un tirón.

¡Escúchame, esto es muy serio!... Si Estef te denuncia te internarán de nuevo y me será imposible recuperarte. ¿Es que prefieres volver allí a estar aquí conmigo? Eres una cría rebelde y te consiento demasiado ...

Suena una música inquietante, el espacio se oscurece paulatinamente hasta que los destellos relampagueantes de una luz estroboscópica nos permiten ver a Liz que ata a Viki con unas cuerdas inmovilizándola; después le coloca una mordaza. Ahora se oyen respiraciones entrecortadas, imprecaciones, el chasquido del látigo, todos los sonidos que el maltrato sádico produce. Es evidente que la adolescente no acepta voluntariamente el encadenamiento ni tampoco encuentra placer en ello.

Susa y Estef observan la escena sin ser notadas por Liz, pero cruzan sus miradas con Viki quien parece suplicarles que le liberen. Impulsivamente Estef da unos pasos hacia ellas, pero Susa la detiene. Tras unos breves momentos salen mientras Liz sigue con su práctica. La música discordante poco a poco comienza a perderse junto con la luz.

Salen Liz y Viki

Tiempo presente.

La luz ilumina la corbata del escenario. Entran Susa y Estef.

SUSA

Recuerdo que al día siguiente Liz estaba desesperada... Era la primera vez que Viki no había dormido en casa... era una cría de catorce años. Preocupada, por la mañana había salido a buscarla, pero sin resultado. Al atardecer fue a una comisaría y denunció su desaparición, luego entró en casa y no paró de llorar.

ESTEF

Faltan un par de detalles que pueden ser importantes: El día anterior a su huida una persona había llamado varias veces por teléfono y al contestar yo colgaba. Además, había notado que en las últimas semanas Viki se arreglaba más que antes y parecía muy nerviosa.

Entra Liz.

LIZ

Cuando le dije a la policía que hacía poco que Viki estaba bajo mi custodia me contestaron que me tranquilizara, que una fuga era algo frecuente en adolescentes en su situación... no dejaba de pensar que le había exigido demasiado... pero la verdad es que yo no podía evitarlo, me atraía como nadie antes lo había hecho... me juré a mí misma que si volvía a casa dejaría de presionarle... de maltratarle.

SUSA

Veía llorar a Liz y me recordaba a mí misma cuando desapareció mi hijo... la entendía tan bien y, sin embargo, no era capaz de encontrar palabras que le trajeran consuelo. Me senté a su lado y allí me quedé sin hablar, porque sabía que nadie podía remediar su desesperación, sólo lo haría la vuelta de Viki.

ESTEF

No dije nada de las llamadas telefónicas del día anterior ni del aspecto que llevaba al salir de casa, pero sospechaba que se había ido con alguien. Cancelé mis citas y me quedé en mi cuarto. Ver a personas adultas dominadas por emociones tan intensas siempre me ha producido pudor y me desarma, nunca sé qué hacer o decir. A pesar de que, por mi trabajo, estaba acostumbrada a ver pasiones desatadas, la mayoría de las que conocía duraban poco tiempo y casi todas eran fingidas. Ese dolor de Liz tan profundo me desbarataba.

LIZ

Dos días después un policía trajo a Viki. Estaba hambrienta, sucia y con la ropa rasgada. La habían encontrado en un parque, medio escondida entre unos arbustos y no había respondido a las preguntas de los agentes. Nunca supe qué le había sucedido exactamente.

SUSA

Ninguna le pedimos explicaciones ni hicimos más averiguaciones; ver la alegría en la cara de Liz nos compensaba de los malos ratos que Viki nos había hecho pasar y la vida volvió a ser como antes.

ESTEF

No es cierto, no lo volvió a ser. El policía que la trajo tenía varias cuestiones que aclarar y nos hizo algunas preguntas. Dijo que el cuerpo de Viki mostraba varios moratones, algunos de hacía tiempo, y quería saber si sabíamos cómo se habían producido. Hubo una pausa en la que nos miramos las tres.

LIZ

Las miré porque no sabía si estaban enteradas de ese vértigo que por las noches me arrebataba... ¿cómo explicarles que sucedía siempre a pesar mío, que me era imposible controlar las oleadas que anegaban mi deseo?... Al principio empecé diciéndole que era el castigo que merecía por su mal comportamiento, después quise ocultarle que frente a ella no tenía voluntad y ya no le decía nada... Viki era para mí una tentación permanente, me arrastraba a zonas desconocidas y oscuras... la deseaba de una manera que ni yo misma comprendía. Cuando después me quedaba a solas sabía que mi proceder era repulsivo... Una presidenta de una asociación religiosa abusando violentamente de una menor a su cuidado... me estaba convirtiendo en una figura cruel... en una depravada. Pero no podía parar y me odiaba por eso.

SUSA

Apenas se le habían secado las lágrimas en la cara y Liz ya sonreía feliz al recuperar a Viki. No podía olvidar lo que Estef y yo habíamos visto accidentalmente, pero decidí no hablar de eso, olvidarlo, porque estaba convencida que fue sólo esa vez... además tampoco sabía quién había sido la inductora... Leí en una revista que ese tipo de chicas han pasado por situaciones tan escabrosas que pueden adquirir hábitos o, mejor dicho, vicios que después saben imponer a personas de

carácter bondadoso como Liz. Estaba segura que eso es lo que había sucedido.

ESTEF

Susa no dijo nada de lo que vimos esa noche y yo no iba a dejarla en evidencia delante del agente, podríamos haber sido acusadas de encubrir malos tratos a una cría, así que decidí no hablar de eso. Pensé que eso le enseñaría a Viki a no hacer siempre su voluntad sin recibir ningún castigo por ello. Y por otra parte qué podía añadir, no sabía con quién se había marchado y qué había hecho esos dos días. Así que le contesté al policía que ignoraba cómo se habían producido esos hematomas.

LIZ

Estef y Susa parecían no saber nada de mis delirios y Viki seguía en su mutismo. Dije al policía que el hecho de tener la ropa rasgada indicaba que había sido objeto de violencia en el parque o en otro lugar y que debían centrarse en buscar al culpable o culpables. Que estaba bajo mi tutela otorgada legalmente y que su conducta no causaba ningún problema en la convivencia con el resto de los miembros de la casa. Firmé un documento y el agente salió.

*Salen Susa y Estef.
Entra Viki.*

VIKI

Estaba harta, harta de sus abrazos, sus frases sensibleras, las encerronas diarias ... todo lo que conocía de ella lo aborrecía. Se presenta antes Vds. como si fuera una víctima, presa de emociones que no puede frenar... asegura que yo soy la culpable porque las despierto en ella.... No, no, error, la víctima siempre ha sido la menor, así se reconoce en casi todos los procedimientos legales. Yo era una cría, pero deseaba escapar de esa cárcel y no tenía miedo a romper sus ataduras. Esa fue la primera vez que lo intenté... Sabía que Susa y Estef nos habían visto cuando Liz me inmovilizaba con las ligaduras... pero no sólo no hicieron nada entonces, sino que nunca mostraron ninguna preocupación por mí ni hubo ninguna pregunta, enmudecían cada vez que se cruzaban conmigo... Esperaba algún apoyo por su parte, una mínima protección, algún signo de condena o reproche a Liz... pero nunca llegó. Y así fue como una gran mordaza cubrió cada rincón de la casa... y ese silencio fue el nuevo lenguaje escogido para vivir. A pesar del miedo que sentía cada vez que me escapaba, lo intenté varias veces más y siempre con el mismo final: la vuelta a casa, la multiplicación de sus promesas y de nuevo el maltrato. Me convencí que no tenía escapatoria, que nunca lo conseguiría... me aletargué entre sus brazos y mutilé mis deseos. Sin embargo, dentro de mí seguía latiendo un ansia de libertad.

Sale Viki.

LIZ

Desde aquel día las cosas ya no fueron como antes. Viki siguió encerrada en su silencio, Estef apenas paraba en casa y Susa, al poco, se fue a vivir con unos parientes. Todo esto ocurrió hace tiempo. Sin embargo y a pesar de sus huidas, de su mutismo, de mis locuras, he conseguido retener a Viki con promesas y súplicas hasta hoy. Creí que, construyendo la nueva casa, volviendo a estar todas juntas, evitaría que me abandonara definitivamente, pero no ha sido así.

Sale Liz.